

Viva Jesús y su Teresa por amor y gracia en vuestros corazones

Estimada en Jesús Teresa Plá<sup>1</sup>: He recibido tu carta con la del Dr. Forcades y me ha hecho reír un poco la descripción que me haces de la vida de Saturnina. Que, "come, duerme mucho, cose para las hermanas, hace media y muchas partes de Rosario". Así, así me gusta, que sepa estar enferma, tranquila y sosegada. Que continúe y se anime mucho, pues cuando yo venga<sup>2</sup> quiero hallarla buena del todo; si no, el Niño Jesús no le traerá lo que le tiene reservado. La Hna. Soler que haga descansar y engorde o vigorice su vista, pues me da cuidado.

No lleva prisa lo de la niña para recados. Sólo te lo advierto para que estés a la mira, pues creo es una necesidad. Bastaría que, al salir de costura, hiciese una visita mañana y tarde, encargándole lo que haya de particular.

Doy orden al Sr. Forcades para que entregue una cartita a Mn. Moles y él le entregará 80 duros de los cuales tú recibirás 59 duros, pues dicho señor se ha de quedar 29 duros. 12 duros son de la salamantina.

Aprovecha, lee y medita los exámenes que te mandé, pues ellos bastarán para guiarte con provecho en la mayor parte de los casos. Dime los puntos que no entiendas, para aclararlos mejor. Luego irán otros que completarán el plan. Mucha desconfianza de ti misma, pero mucha confianza en Jesús y su Teresa, que no te han de faltar en tu cargo. Oración mucha y magnanimidad y prudencia. Créeme, las mujeres con un poquito de prudencia, son muy fáciles de llevar.

¿Sabes, mi hija, que las pesetas se van volviendo duros, y aun onzas de oro, para nuestra obra de mayor gloria de Dios?. A cuatro puertas he llamado; una que responda y abra bastará para entrar como se pueda. Las almas del Purgatorio lo van a agenciar. Dilo a la enferma Saturnina para que se alegre. A las otras hermanas, sólo en general, que pidan con confianza, que lo hemos de lograr todo.

Me dan compasión tres o cuatro postulantes para la Compañía. Una de ellas me decía el domingo que se va con el Sr. Obispo a California, si no la admitimos en la Compañía, pues que así no puede vivir. ¡Pobrecitas!, ¡cuánto les va a costar el adquirir lo que a vosotras tan poco os costó!! Al menos, sabedlo conservar agradecidas.

Supongo iréis a la visita de cuatro a cinco, porque no quisiera os retirerais tarde.

¿A qué hora te acuestas? ¿Es mucho más de las diez?. Ya sabes que tu Madre Santa Teresa reprueba como muy perjudicial a la salud el tranochar, y ella atribuye en parte sus enfermedades a esta costumbre. Cuidado, pues, con hacerlo, sin grave necesidad; y cosa de escribir y estudiar, mucho menos después de cenar. Prefiero que te levantes

---

<sup>1</sup> Hna. Mayor. Tarragona

<sup>2</sup> Catalanismo, por "vaya"

a las cuatro a que te acuestes a las once. Dame cuenta de aquí en adelante, una vez a la semana, si faltas o no, y cuántas veces, sobre este asunto.

No puedo más por hoy. Ésta es la décima carta que escribo. Paréceme que no estoy en mi centro; cada día se me hace más pesada la vida que llevo; quisiera más soledad y consagrarme más por entero a la vida de oración y recogimiento y a la vida apostólica teresiana. Dios y mi alma; Jesús y su Teresa con sus obras. La primera la Compañía y Misioneros. He aquí mi centro. Hasta que allí more, a la sombra del palomarcito de la Compañía, rodeado de almas buenas y de Misioneros teresianos, no tendré paz. ¿Cuándo será, Dios mío, cuándo será, Jesús mío? ¿Cuándo, Santa Teresa mía? Hacedlo como podéis y sabéis, Señor todopoderoso, pues nada hay imposible al que todo lo puede. Orad, hijas mías, para que llegue pronto este día.

Entre tanto, recibe con tus hermanas la bendición de tu P. y C. que mucho os estima en Jesús y su Teresa y desea veros santas y sabias para su mayor gloria.

Enrique de Ossó